

Ficha 110: ADORACIÓN AL SANTÍSIMO:

«La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante» (2)

Basado en el mensaje del Papa para la 59ª Jornada Mundial de la Paz 2026. Preparada por P. Raúl Díaz Q. VEP

1. Segmento inicial

1.1 Monición

1) **G:** El pasado 1º de enero celebramos la quincuagésima novena Jornada Mundial de la Paz. El Papa ha enviado un mensaje titulado «**La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”**».

2) En su mensaje navideño, nuestros Obispos Mexicanos, han dicho:

3) **L1:** Que la Sagrada Familia bendiga sus hogares y los convierta en santuarios de la vida y de la fe. Que busquemos juntos los caminos de paz y reconciliación que México necesita. A ustedes familias, que resisten las adversidades de cada día con amor; a ustedes jóvenes, que buscan luz en medio de la oscuridad; a ustedes que llevan el peso de la enfermedad, de la soledad o el destierro; a ustedes hermanos migrantes, cuyo rostro es el rostro de Cristo peregrino; a todos les decimos con san Pablo «La esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5,5).

4) **G:** Ante el Maestro e hijo del Carpintero pidamos ser artesanos de la paz que necesita el mundo, en cualquier circunstancia en la que nos encontremos, haciendo sinergia con quien estemos.

1.2 Exposición

1. Príncipe de paz

Jesed

Vivía el pueblo / en plena oscuridad / Y en sombras de muerte,

Tinieblas por doquier.

Cuando una luz sobre ellos brilló
Que se llama

PRÍNCIPE DE PAZ,
ADMIRABLE CONSEJERO
DIOS FUERTE, SIEMPRE PADRE.

Una criatura al fin nos nacerá /
Cesará y romperá / el yugo y la opresión; / el principado sobre su hombro estará. Y se llama:

1.3 Oración Común

CEM

T: Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades.

Que, como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que, en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna. AMEN. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

2. Segmento 2: Escucha

2.1 La Palabra de Dios

5) **L2:** De la Carta de san Pablo a los Efesios (2,14-17):

6) 14 Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, 15 y aboliendo en su propia carne la Ley

con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, 16 y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. 17 Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. *Palabra de Dios.*

7) **T:** Te alabamos, Señor.

2.2 La voz del Papa

8) **G:** Ante, Cristo, príncipe de paz, reflexionemos la segunda parte del mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz 2026, con el tema «**La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”**».

9) **L3:**

Una paz desarmante

10) **L3:** La bondad es desarmante. Quizás por eso Dios se hizo niño. El misterio de la Encarnación, que tiene su punto de mayor abajamiento en el descenso a los infiernos, comienza en el vientre de una joven madre y se manifiesta en el pesebre de Belén. «Paz en la tierra» cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios sin defensas, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo (cf. Lc 2,13-14). Nada tiene la capacidad de cambiarnos tanto como un hijo. Y quizá es precisamente el pensar en nuestros hijos, en los niños y también en los que son frágiles como ellos, lo que nos conmueve profundamente (cf. Hch 2,37). A este respecto, mi venerado

Predecesor escribía que «la fragilidad humana tiene el poder de hacernos más lúcidos respecto a lo que permanece o a lo que pasa, a lo que da vida y a lo que provoca muerte. Quizás por eso tendemos con frecuencia a negar los límites y a evadir a las personas frágiles y heridas, que tienen el poder de cuestionar la dirección que hemos tomado, como individuos y como comunidad». [9]

2. En este pequeño pan

Toda tu divinidad,
toda tu humanidad,
has podido contener,
Señor Jesús,
en este pequeño pan.

Yo no sé cómo podemos recibir y
atesorar en tu cuerpo y en tu san-
gre, / Señor Jesús,
tan inmensa majestad.

Y COMO NO NOS FUNDIMOS
EN EL FUEGO QUE NOS DAS,
NO LO PUEDO COMPRENDER,
SEÑOR JESÚS,
NO TENGO PALABRAS,
PERO NO IMPORTA...
NO HACE FALTA COMPREN-
DER,
SEÑOR JESÚS,
PUES PUEDO AMARTE,
ME ENAMORAS,
ME ENLOQUECES,
ME ARREBATAS.

11) **L4:** San Juan XXIII introdujo por primera vez la perspectiva de un desarme integral, que sólo puede afirmarse mediante la renovación del corazón y de la inteligencia. Así escribía en *Pacem in terris*: «Todos deben, sin embargo, convencerse que ni el cese en la carrera de armamentos, ni la reducción de las armas, ni, lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de

los corazones el temor y la angustiosa perspectiva de la guerra. Esto, a su vez, requiere que esa norma suprema que hoy se sigue para mantener la paz se sustituya por otra completamente distinta, en virtud de la cual se reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca. Nos confiamos que es éste un objetivo asequible. Se trata, en efecto, de una exigencia que no sólo está dictada por las normas de la recta razón, sino que además es en sí misma deseable en grado sumo y extraordinariamente fecunda en bienes». [10]

3. Una plegaria de paz

Athenas Venica

PAZ EN EL CIELO
QUE HAYA PAZ EN LA TIERRA
QUE HAYA PAZ ENTRE PUE-
BLOS / PAZ A LA HUMANIDAD
QUE LA PAZ NOS REÚNA
QUE LA PAZ NOS HERMANE
CONSTRUYAMOS UN MUNDO
DE PAZ.

Somos hijos del creador Moldea-
dos por su amor
Si seguimos la verdad
Buscaremos un mundo de paz.

PAZ EN EL CIELO...

12) **L5:** Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente. Hoy vemos cómo esto no se da por supuesto. Lamentablemente, forma cada vez más parte

del panorama contemporáneo arrastrar las palabras de la fe al combate político, bendecir el nacionalismo y justificar religiosamente la violencia y la lucha armada. Los creyentes deben desmentir activamente, sobre todo con la vida, esas formas de blasfemia que opacan el Santo Nombre de Dios. Por eso, junto con la acción, es cada vez más necesario cultivar la oración, la espiritualidad, el diálogo ecuménico e interreligioso como vías de paz y lenguajes del encuentro entre tradiciones y culturas. En todo el mundo es deseable «que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón». [11] Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía, mediante una creatividad pastoral atenta y generativa.

4. Hazme un instrumento

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón, Se-
ñor / donde haya duda fe en ti
Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo, Señor.

MAESTRO, AYÚDAME A NUNCA
BUSCAR / QUERER SER CON-
SOLADO SINO CONSOLAR
SER ENTENDIDO SINO EN-
TENDER
SER AMADO SINO YO AMAR

13) **L6:** Por otra parte, esto no debe distraer la atención de todos sobre la importancia que tiene la dimensión política. Quienes están llamados a responsabilidades públicas en las sedes más altas y cualificadas, procuren que «se examine a fondo la manera de lograr que las relaciones internacionales se ajus-

ten en todo el mundo a un equilibrio más humano, o sea a un equilibrio fundado en la confianza recíproca, la sinceridad en los pactos y el cumplimiento de las condiciones acordadas. Examínese el problema en toda su amplitud, de forma que pueda lograrse un punto de arranque sólido para iniciar una serie de tratados amistosos, firmes y fecundos». [12] Es el camino desarmante de la diplomacia, de la mediación, del derecho internacional, tristemente desmentido por las cada vez más frecuentes violaciones de acuerdos alcanzados con gran esfuerzo, en un contexto que requeriría no la deslegitimación, sino más bien el reforzamiento de las instituciones supranacionales.

5. Una plegaria de paz

Athenas Venica

Desde nuestro corazón
La plegaria ya empezó
No queremos nada más
Que vivir en un mundo de paz

PAZ EN EL CIELO
QUE HAYA PAZ EN LA TIERRA
QUE HAYA PAZ ENTRE PUEBLOS / PAZ A LA HUMANIDAD
QUE LA PAZ NOS REÚNA
QUE LA PAZ NOS HERMANE
CONSTRUYAMOS UN MUNDO DE PAZ.

14) **L7:** Hoy, la justicia y la dignidad humana están más expuestas que nunca a los desequilibrios de poder entre los más fuertes. ¿Cómo habitar un tiempo de desestabilización y de conflictos liberándose del mal? Es necesario motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas «como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana». [13] Porque, de hecho, «la

mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores», [14] a esta estrategia hay que oponer el desarrollo de sociedades civiles conscientes, de formas de asociacionismo responsable, de experiencias de participación no violenta, de prácticas de justicia reparadora a pequeña y gran escala. Ya lo señalaba con claridad **León XIII** en la Encíclica *Rerum novarum*: «La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: “Es mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!” (*Qo* 4,9-10). Y también esta otra: “El hermano, ayudado por su hermano, es como una ciudad fortificada” (*Pr* 18,19)».

6. Oración

15) **G:** Quiero escuchar lo que dice el Señor, pues Dios habla de paz. (Sal 85, 9)

T: Señor, danos tu paz.

16) La Gracia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han abrazado. (Sal 85, 11) : **T.**

17) **G:** Mi alma halló muy larga su permanencia entre aquellos que detestan la paz. (Sal 120, 6) : **T.**

18) **G:** Estoy por la paz, pero apenas de eso hablo, ellos no piensan más que en guerra. (Sal 120, 7): **T.**

19) **G:** Por mis hermanos y mis amigos quiero decir: “¡La paz este contigo!” (Sal 122, 8)

20) **G:** Tiempo para amar y tiempo para odiar; tiempo para la guerra y tiempo para la paz. (Eccl 3, 8) **T:**

21) **G:** Oh Dios, dignate darnos la paz, pues, sólo Tú llevas a feliz término lo que hacemos nosotros. (Is 26, 12) **T:**

22) **G:** La obra de la Justicia será la Paz y los frutos de la Justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre. (Is 32, 17) **T:**

23) **L8:** Que este sea un fruto del Jubileo de la Esperanza, que ha impulsado a millones de seres humanos a redescubrirse peregrinos y a comenzar en sí mismos ese desarme del corazón, de la mente y de la vida al que Dios no tardará en responder cumpliendo sus promesas: «Él será juez entre las naciones y árbitro de pueblos numerosos. Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Ven, casa de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!» (Is 2,4-5).

7. Oración

24) **G:** El Señor dice: “Les dejo la paz, les doy mi paz.” (Jn 14, 27)

T: Señor, danos tu paz.

25) **G:** El Señor dice: “La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. **T:**

26) **G:** Que no haya en ustedes angustia ni miedo.” (Jn 14, 27) **T:**

27) **G:** El Señor dijo: Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: “La paz sea en esta casa.” (Lc 10, 5) **T:**

28) **G:** El Señor dice: “Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí.” (Jn 16, 33). **T:**

29) **G:** Y Jesús dijo a sus discípulos: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también.” (Jn 20, 21) **T:**

3. Segmento final

3.1 Incensación

8. Príncipe de paz

Jésed

Grande es su imperio
Y la paz no tendrá fin.

Y en su Reino habrá justicia y equidad; / El celo de Dios todo esto hará. Y se llama:
PRÍNCIPE DE PAZ,
ADMIRABLE CONSEJERO
DIOS FUERTE, SIEMPRE PADRE.

3.2 Plegaria común

Juan XXIII

30) T: Señor Jesucristo, que eres llamado Príncipe de la Paz, que eres Tú mismo nuestra paz y reconciliación, que tan a menudo dijiste: "La Paz contigo, la paz les doy." Haz que todos hombres y mujeres den testimonio de la verdad, de la justicia y del amor fraterno.

31) Destierra de nuestros corazones cualquier cosa que podría poner en peligro la paz.

32) Ilumina a nuestros gobernantes para que ellos pueden garantizar y puedan defender el gran regalo de la paz.

33) Que todas las personas de la tierra se sientan hermanos y hermanas. Que el anhelo por la paz se haga presente y perdure por encima de cualquier situación. Amén.

3.3 Bendición

| Si hay ministro apto.

3.4 Plegaria común

Papa Francisco, 30 de septiembre de 2016

T: Señor Jesús, adoramos tu cruz, que nos libra del pecado, origen de toda división y de todo mal; anunciamos tu resurrección, que rescata al hombre de la esclavitud del fracaso y de la muerte; esperamos tu venida gloriosa, que realiza el cumplimiento de tu reino de justicia, de gozo y de paz.

Señor Jesús, por tu gloriosa pasión, vence la dureza de los corazones, prisioneros del odio y del egoísmo; por el poder de tu resurrección, arranca de su condición a las víctimas de la injusticia y de la opresión; por la fidelidad de tu

venida, confunde a la cultura de la muerte y haz brillar el triunfo de la vida.

Señor Jesús, une a tu cruz los sufrimientos de tantas víctimas inocentes: los niños, los ancianos, los cristianos perseguidos; envuelve con la luz de la Pascua a quienes se encuentran profundamente heridos: las persone abusadas, despojadas de su libertad y dignidad; haz experimentar la estabilidad de tu reino a quienes viven en la incertidumbre: los exiliados, los refugiados y quienes han perdido el gusto por la vida.

Señor Jesús, extiende la sombra de tu cruz sobre los pueblos en guerra: que aprendan el camino de la reconciliación, del diálogo y del perdón; haz experimentar el gozo de tu resurrección a los pueblos desfallecidos por las bombas: arranca de la devastación a Irak y Siria; reúne bajo la dulzura de tu realeza a tus hijos dispersos: sostén a los cristianos de la diáspora y concédeles la unidad de la fe y del amor.

Virgen María, reina de la paz, tú que estuviste al pie de la cruz, alcánzanos de tu Hijo el perdón de nuestros pecados; tú que nunca dudaste de la victoria de la resurrección, sostén nuestra fe y nuestra esperanza; tú que has sido constituida reina en la gloria, enséñanos la majestad del servicio y la gloria del amor. Amén.

3.4 Reserva

9. Príncipe de paz

Jesed

Una criatura al fin nos nacerá / Cesará y romperá el yugo y la opresión; el principado sobre su hombro estará. Y se llama:
PRÍNCIPE DE PAZ,
ADMIRABLE CONSEJERO
DIOS FUERTE, SIEMPRE PADRE.

Multiplicaste la gente y la alegría;
Ese gozo que viene en tiempos de la siega;
Gran regocijo delante de ti.
Y te llamas:
PRÍNCIPE DE PAZ...